

MIRADORES DE VALPARAÍSO: LOS OJOS DEL PUERTO

Cuna de leyendas, mitos y personajes famosos, los miradores son una de las mayores atracciones turísticas de Valparaíso. Complemento perfecto de sus famosos ascensores, permiten una vista inigualable del puerto.

Por Daniela Hernández Rodríguez • Fotos Alexa Reyes



Vista desde el mirador del Paseo Gervasoni.



Siguiendo las huellas de un gato roñoso se descubren los recovecos porteños. Dobla la esquina, sube la escala, salta a un muro plagado de estenciles, desafía a un perro, se acaricia en una rama seca. Se detiene, reposa y mira. Su visión felina revela una ciudad alzada en cerros. Valparaíso y una madeja de cuentos ambientados en una arquitectura patrimonial conformada por ascensores, pasajes y miradores. Estos últimos, los ojos del puerto, las butacas del anfiteatro, están anclados en la historia porteña.

Delineados por el tiempo, uno de los más importantes es el Paseo Atkinson, ubicado en el Cerro Concepción. El acceso al mirador es curioso. Plagado de tatuajes, las paredes y las rocas que ascienden al mirador esconden relatos pretéritos, uno de ellos se recuerda en una placa donde se lee: "Antigua cueva del Chivato". Según se cuenta, en el terreno donde actualmente se alza el edificio que aloja al diario El Mercurio de Valparaíso, existía una cueva donde habitaba una criatura infernal. Todo alrededor de la misteriosa cueva desaparecía. Hombres y animales. Nada quedaba de ellos, sólo unos cuantos huesos. Con el paso de los años el temor se hacía evidente y cada vez eran menos quienes se atrevían a pasar por el sector. Fue por eso que en 1814 la policía instaló un farol que iluminara el lugar. Sin embargo, no fue hasta 1833, cuando un comerciante inglés adquirió los terrenos, que se ordenó la demolición y desaparición definitiva de la cueva del Chivato.

Del demonio sólo queda la placa y un espeso manto de hiedra que abraza lo que en algún momento fue la perdición de marinos y sirenas. Y de la magia, queda bastante. Casas coloreadas, jardines impecables, habitantes pasajeros de esta esquina en altura que renovada, muestra al mar su mejor cara.

MIRADOR: UN CONCEPTO “MODERNO”

Aparecidos en un temprano Valparaíso, “los miradores que conocemos no se construyen con el fin de mirar, porque todavía no estaba ese concepto, que es más moderno. Eran espacios públicos, como pequeñas placitas y algunos van vinculados a lo que fue el camino Cintura, que hoy es conocida en gran parte como Avenida Alemania”, explica el profesor de historia Archibaldo Peralta, quien también es asesor histórico de la Municipalidad de Valparaíso.

Hoy, el Paseo Atkinson y el Gervasoni, nombrados así por importantes personajes de la vida social del puerto, son dos de los centros turísticos más concurridos de Valparaíso. A ellos se suma el Paseo 21 de Mayo, en el cerro Artillería, y el Mirador Portales, en el Cerro Barón, llamado así pues fue en este cerro en donde se dio muerte a Diego Portales, quien además vivía en la actual calle Eusebio Lillo. Pero no son los únicos. Según datos entregados por el municipio, serían alrededor de 50 los miradores que actualmente dan la cara al mar y que se encuentran dentro del Plano Regulador de la ciudad. De ellos, los que se ubican en el casco histórico son prioridad en el municipio. “Nosotros estamos trabajando todo un plan de conservación y restauración del tema patrimonial y dentro de este sector hay algunos miradores dentro de los proyectos. Por ejemplo, en el paseo Mirador 21 de Mayo, se viene realizando un trabajo de unos tres años: se ha remodelado el paseo, se han realizado nuevas formas de trabajo para ubicar a los artesanos que están en el lugar y lo mismo se intentará replicar en otros miradores”, señala Mauricio Inda, del Departamento de Turismo de la Municipalidad.

Sin embargo, la preocupación por mantener y preservar el patrimonio que representan los miradores es relativamente nueva. Fue en la década de los 80 cuando el entonces alcalde Francisco Bartolucci los incorporó al plano de la ciudad, poniendo el acento en la conservación de la vista, delimitando un ángulo de 20 grados hacia abajo, donde cualquier construcción debería quedar bajo esa rasante. De ahí en adelante, el trabajo siempre ha apuntado a conservar estas instalaciones centenarias y defender el derecho de todos los ciudadanos a observar el horizonte sin que ninguna construcción se interponga en el camino.



En el Cerro Concepción se encuentra la mítica cueva del Chivato, una de las leyendas que rodean a los miradores.



Ascensor Concepción, el primero de Valparaíso.

VALPARAÍSO DE ARRIBA A ABAJO

De los demonios que acechaban al puerto, el Chivato era el peor. Mas hubo uno que rondaba los inicios de un medio de transporte que se convirtió en la postal de Valparaíso: el ascensor. El primero de ellos se inauguró el 1 de diciembre de 1883 en el Cerro Concepción. Éste funcionaba con un sistema hidráulico que trabajaba por medio de estanques de agua ubicados en ambos extremos del recorrido, éstos tenían la función de hacer un contrapeso con la carga de los carros, de madera en aquella época, con el fin de producir el ascenso y descenso.

Con el Orfeón Municipal interpretando “Ondas del Danubio” y en medio de aplausos y guirnaldas, el alcalde de ese entonces hizo el viaje inaugural junto al escritor Liborio Briebe, quien fue el precursor del ‘curioso’ aparato, al que temían los porteños en un comienzo, pero que observaron detenidamente mientras subía por el cerro.

Según se relata en el texto “Valparaíso: el sendero Bicentenario” de Manuel Peña Muñoz y la Fundación Valparaíso, el público consideraba “peligrosa tan diabólica invención... (y) atribuyeron al mismo demonio la invención del ascensor, ya que el espectáculo en la noche, con los carros subiendo y bajando en medio de las chispas rojizas y el humo de las calderas, les parecía algo verdaderamente infernal”. A eso se sumaba que Briebe, gestor del proyecto,

¿QUÉ PASA CON EL CAMINO LA PÓLVORA?

Actualmente la Municipalidad de Valparaíso no tiene contemplada la construcción inmediata de miradores en el camino La Pólvora, el nuevo acceso vial proyectado para Valparaíso y que también contempla una costanera sobre el borde costero, desde la playa Las Torpederas hasta Caleta El Membrillo. Sin embargo, Mauricio Inda aclara que la intención es hacer estas instalaciones una vez que el camino esté terminado: “En septiembre de este año va a estar listo el acceso sur y habrá una marcha blanca hasta diciembre; en base a eso se irán implementando iniciativas ciudadanas y turísticas, pero lo primero es descongestionar el centro de la ciudad”.



Paseo Atkinson, uno de los íconos del puerto.

Paseo 21 de Mayo en
Playa Ancha.

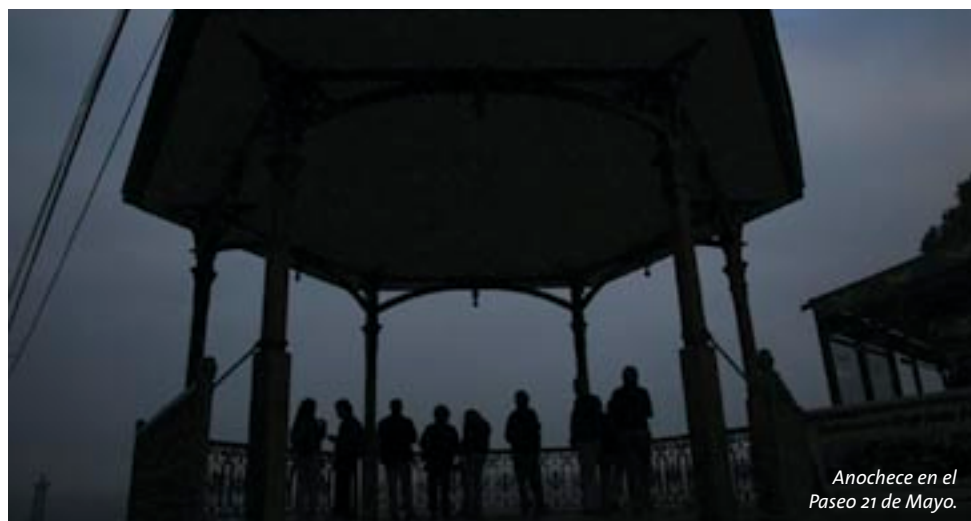


era también autor de las novelas “Los anteojos de Satanás” y “Los caminos de Lucifer”; todo ello alimentaba la infinita imaginación de los habitantes del puerto.

Por suerte para Brieba, el susto duró sólo algunos días y el ascensor Concepción se convirtió en el primero de una serie de elevadores que hasta el día de hoy adornan la ciudad y que en algún momento habrían alcanzado la treintena. De aquellos, hoy sólo se conservan 15, cinco administrados por la Municipalidad: Reina Victoria, Barón, San Agustín, Polanco —que fue declarado Monumento Nacional en 1976— y El Peral. Los diez restantes están a cargo de particulares: Florida, Mariposa —que pasa por debajo de la calle Baquedano—, Monjas, Larraín, Villaseca, Espíritu Santo, Artillería, Cordillera, Concepción y Lecheros.

En esta ciudad escalada, donde la arquitectura se funde con la geografía de la naturaleza, la existencia de los funiculares es vital para mantener la comunicación entre los porteños y trasladar a los curiosos desde el plan hacia los encaramados trazados de los cerros.

Una vez arriba, el camino se tuerce en todas direcciones. En un pasaje aguarda el gato. Un sonido y despierta, inquieto se pasea entre unas rejas, come algunas migajas y se posa en una ventana desde donde se asoma una señora mayor. Confundida, observa como pasan y pasan turistas, jóvenes, parejas y niños. Al parecer nadie conocido. Con la mirada llena de nostalgia acomoda unas flores. Entra a la casa y la ventana se cierra. El gato se queda afuera. **EC**



Anochece en el
Paseo 21 de Mayo.

EL MIRADOR DE LUKAS

Fue en febrero de 1991 cuando María Teresa Lobos, viuda del famoso dibujante Renzo Pecchenino (más conocido como Lukas), encontró esta casona ubicada en el Paseo Gervasoni 448. A pasos del ascensor Concepción y en armonía con la arquitectura tradicional del puerto que Lukas expresó en su obra —tanto en el diario La Unión como en El Mercurio de Valparaíso—, la casa fascina con sólo verla. Rodeada de vegetación y acicalados jardines, la entrada tiene un pequeño camino lateral que bordea la casa y que termina en una especie de patio circular, custodiado por árboles y acomodado con unas bancas de madera.

Desde el interior de la casa, bautizada por la Fundación Renzo Antonio Giovanni Pecchenino Raggi como El Mirador de Lukas, se observan otros cerros de Valparaíso, el puerto con sus maquinarias y el reloj Turri, característico de la iconografía porteña.

Además de comprar el inmueble, la fundación realizó proyectos que permitieron reparar y acondicionar los espacios para reuniones, exposiciones, un café y una pequeña tienda de souvenirs. En 1976, el edificio del Museo Nacional de Bellas Artes fue declarado Monumento Nacional.